

Los libros en pandemia

Por: Clinton Ramírez C.

Ojalá durante estos casi dos años de Covid-19 hayamos frecuentado más libros, revistas y periódicos en físico. La lectura en papel tiene, lo sabemos, rivales poderosos: digitales y reales de distintos géneros y especies. Las editoriales, públicas y privadas, con más o menos fortunas, han vuelto en el último año a encender las máquinas, movilizar litros de tinta, cortar toneladas de papel, aunque lejos todavía de las capacidades históricas alcanzadas. Este síntoma de recuperación marcha de la mano, por supuesto, de la reducción de las cifras del Covid-19 y la vigencia de los protocolos de bioseguridad en un país en el que aprendemos a convivir con un organismo invisible al ojo humano, aparentemente inerte, con un poder de réplica mortal.

«los lanzamientos de libros en línea y presencial en algunas ferias, demuestra que todavía hay lectores...»

En el caso de las editoriales universitarias del país, estas han mantenido el trabajo a un ritmo más o menos constante en el marco de las restricciones impuestas por la pandemia. Examinar los catálogos de publicaciones, revisar los lanzamientos de libros en línea y presencial en algunas ferias, demuestra que todavía hay lectores en un país que durante varios meses vivió cercado por cuenta de un virus sobre el poco y mucho sabíamos. Es un mercado al interior de las universidades y las comunidades académicas, formado por docentes, alumnos y especialistas interesados en leer libros resultados de las más recientes investigaciones y textos concebidos

«Es un esfuerzo elogiabile que, aparte de confirmar una dinámica propia, ratifica la capacidad de la región para superar desafíos.»

para facilitar la enseñanza, volúmenes todavía más apetecidos en la medida en que son el producto de años de ejercicio académico y docente al interior de la universidad, algo impensable hace tres, cuatro décadas atrás en las regiones colombianas distantes de los centros de poder político, económico y cultural. Es un esfuerzo elogiabile que, aparte de confirmar una dinámica propia, ratifica la capacidad de la región para superar desafíos. Es, mirado por donde se le mire, la cosecha de una apuesta rotunda en favor de la vida, incluso en escenarios dolorosos, porque, al igual que el mundo y el país, la universidad ha sido tocada por la mano larga del virus.

La respuesta de la universidad ha sido, como cabía esperar, de afirmación en medio de los riesgos vigentes y los cuidados establecidos para conjurar la crisis. La sostenida producción de la editorial, las convocatorias invitando a la edición de nuevos textos, la publicación de libros producto de convenios con entidades homólogas, la asistencia a ferias, la invitación a la comunidad interna a escribir sobre la vida en la pandemia —existe un libro, bellamente ilustrado, de esta aventura— y la realización de la FilSmar virtual, en 2020, son indicios saludables y legítimos de su voluntad de afirmación.